

Delirios, ¡ay! delirios,
 ¡Oh río solitario!
 De un pueblo hospitalario
 La pompa y el placer.
 Tus vegas fertiliza;
 Corriendo mansamente
 Serás el confidente
 De mi hondo padecer,

Motivo de placeres,
 Dispensador de vida,
 Riqueza conducida
 En ondas de cristal.
 Doradas las arenas
 Te brinden dulce lecho,
 Aclara el noble pecho,
 Pacífico raudal.

Cuando tus ondas pasen
 Entre la noche oscura,
 Recuerda con ternura
 Mis ecos de dolor.
 Recuerda que en tu orilla
 Sollozó abandonado
 El triste desterrado,
 El pobre trovador.

LA LOCA

Demente va siguiendo al imposible
 Y sangrar siente su desnudo pié:
 Si sueña amor, la realidad horrible
 Torna en abismo el mágico verjel.

La ví reir, y su mirar siguiendo
 Hallé una tumba y palpité de horror:
 "Huye, infeliz!" detúvome diciendo,
 "¿Por qué está solo el lecho de mi amor?"

Vedla inundada en doloroso llanto
 Y sollozar convulsa al sonreír:
 "¿Dí por qué lloras, mi pasión, mi encanto?"
 "Lloro, responde, porque soy feliz."

Erguida va, con el mirar clavado,
 Rozando aérea el suelo con el pié:
 ¿Con quién habló su labio enamorado?
 ¿Qué, en el espacio, se imagina ver?

Loca infeliz! al borde de las aguas
Flores hermosas deshojando está:
¿Son sus sueños? Sus lágrimas en tanto
Ruedan desde sus ojos al cristal.

Niña infeliz! el armonioso trino
De un ave errante la halagó al pasar:
Por perseguirla abandonó el camino,
Siguió su curso y la detuvo el mar.

Cuando miró dos gotas de rocío
Una formar, besándose en la flor,
La flor tronchó con ademan impío,
Sollozando en seguida de dolor.

Si dos aves se arrullan con ternura
En rama protectora, la infeliz
Canta como quien goza de ventura,
Y sus cantos termina con gemir.

Demente va: la niebla que cruzaba
La imágen del amante le fingió;
Tendió los brazos. . . . y cayó al abismo:
La niebla de sudario le sirvió.

QUINTILLAS

Ni yo lo sé; mas sentí
Tan intensa la amargura,
Que le pedí á la locura,
De miedo de estar en mí,
Gemir en la noche oscura.

Oh! qué largo hora tras hora
Sentir el tenaz tormento,
Muerte esperar en la aurora,
Muerte escuchar en el viento
Con inquietud destructora!

De dolor mi alma sentía
Romperse en hondo sufrir;
Era un vivir de agonía,
Y era el respirar morir
Del que muriendo vivía.